

Magaly Sánchez R (2000) Pobreza urbana en el nuevo milenio.

Editorial IN URBANA, No 26, Caracas , Venezuela.

Estamos empezando un nuevo siglo, viviendo la transformación de una sociedad industrializada a una sociedad de información, percibiendo las primeras repercusiones de este gran cambio tecnológico, tanto a nivel social como espacial. Todo esto nos permitiría pensar, también, en la posibilidad de transformaciones sociales, y de mejoramiento en las condiciones de vida de la mayoría de la población. Sin embargo, no está sucediendo así. Las recientes transformaciones han generado una secuencia de efectos y repercusiones que inciden en un aumento de las desigualdades sociales, en un crecimiento de la pobreza expresada a nivel urbano, y en nuevos procesos de exclusión que afectan a la población en general y a los sectores jóvenes sin formación tecnológica.

Cuando se ha trabajado en las metrópolis latinoamericanas y uno se enfrenta cotidianamente con problemas vinculados a la situación de pobreza, se tiene un poco la esperanza o el ingenuo optimismo de que algún día, tal vez, logrando avanzar en el modelo de desarrollo, se lograría superar las extremas desigualdades sociales, la pobreza, la miseria.

Vivir en EE UU —reconocida como la sociedad de punta tecnológica— y percatarse de que los niveles de pobreza no han desaparecido y que, por el contrario, con los recientes cambios y transformaciones de la sociedad existe una nueva pobreza, nos obliga a plantearnos reflexiones sobre el problema .

En una sociedad donde los avances tecnológicos llegan al más alto grado de desarrollo, donde los recursos económicos están muy por encima de los niveles de producción deseados, y donde supuestamente los presupuestos nacionales son nada escasos para intervenir en políticas sociales, ¿porqué la pobreza sigue siendo una realidad no sólo para las inmensas minorías (de latinos, afroamericanos y asiáticos) sino también para una proporción de anglosajones?

Nos planteamos así una edición especial para la revista *Urbana*, que permitiese una reflexión sobre el tema de la pobreza urbana en las sociedades avanzadas. La nueva pobreza, el cuarto mundo, la exclusión social, la nueva marginalidad, son diferentes formas que aluden al mismo problema.

Superando las diferencias Norte-Sur, y a pesar de las anunciadas *guerras antipobreza*, o de las recientes políticas neoliberales de intervención policial, fundamentadas en la famosa ideología de la *tolerancia cero*, la pobreza y la exclusión en la era de la información se hacen cada vez más visibles.

Lo que caracteriza la llamada *nueva pobreza*... es que está afectando ampliamente a la población y las familias trabajadoras, que simplemente no pueden mantener sus vidas, basados en sus salarios y economías...Una de las formas más sorprendentes de esta nueva pobreza, lo constituyen las poblaciones que viven en las calle, los llamados *homeless*, que emergen con fuerza en los 80 en las ciudades americanas y se mantienen en altos niveles en 1990, cuando la pobreza se vuelve miseria y exclusión social, cuando la vida se hace en la calle, se estigmatiza, logrando la destrucción de la personalidad y de las redes sociales, y

profundizándose en una situación extrema. Es así como el conjunto de relaciones sociales entre las tendencias del capitalismo informacional, la desigualdad y la pobreza tienen que ver en última instancia con el proceso de exclusión social representado por el abandono de la vida en los *ghettos* de las *inner-cities* americanas. En este fin de siglo, los *ghettos* de las *inner-cities*, particularmente los *ghettos* negros, y también algunos *ghettos* latinos, concentran la peor expresión de la desigualdad, discriminación, miseria humana y crisis social, justamente en el momento de más alto grado de desarrollo de la sociedad de información en América (Castells, 1999:136-137).

Manuel Castells nos presenta una reflexión en torno a las tecnologías de la información, la globalización y el desarrollo social, resaltando la transformación histórica que el mundo está viviendo en el cambio del milenio. El autor busca aclarar el significado de esta transformación, analizando dos procesos detonantes: la revolución tecnológica de la información y la globalización. Igualmente analiza las diversas dimensiones de la desigualdad y de la exclusión social mostrando la profundidad de la crisis social. La flexibilidad de esta economía global permite que el sistema en general se enlace con todo lo que le resulta valioso de acuerdo con los intereses y valores dominantes y que simultáneamente desconecte todo lo que no es valioso o se devalúa. Es esta capacidad simultánea de incluir y excluir gente, territorios y actividades, lo que caracteriza la nueva economía de la era de la información. La otra cara de esta era —nos demuestra Castells— es la desigualdad, la pobreza y el surgimiento del llamado Cuarto Mundo.

Frank Furstenberg plantea un interesante análisis, resultado de sus investigaciones sobre las relaciones existentes entre familia, escuela y medio ambiente urbano, o barrio (*neighborhood*). Refiere el autor, que hasta ahora se ha demostrado suficientemente que los problemas relacionados con crimen, abuso de drogas, problemas de salud mental y el fracaso en la escuela, se encuentran desproporcionalmente localizados en las comunidades más pobres en los EE UU, especialmente en los extremadamente pobres barrios urbanos o *inner-cities*.

Sin embargo afirma, las correlaciones entre comunidades de bajos ingresos y el problema del comportamiento y de los bajos logros por parte de los niños no demuestra necesariamente que los niños y sus familias se comporten diferentemente porque hayan crecido en comunidades de bajos ingresos. El autor clasifica los jóvenes, en aquellos que les va bien, y aquellos que están en el borde de la línea, o que han fracasado y viven en la pobreza. En cualquier contexto arriesgado, los niños y jóvenes que han logrado superarse y tener éxito lo han hecho con el apoyo efectivo y la disciplina existente en el hogar, así como con la orientación de actividades fuera del hogar.

Controversialmente, los niños que no tienen un apoyo parental, incluso en los barrios de bajos riesgos, no logran el éxito y fracasan. Evidentemente, señala el autor, los jóvenes que viven en barrios de mejores condiciones, tienen tres veces más posibilidades de éxito que aquellos que viven en barrios pobres o precarios, incluso si tienen el apoyo familiar. La influencia del barrio se hace más evidente cuando el joven llega a la adolescencia, creando en los padres una gran dificultad de aislarlos del atractivo de la calle.

Furstenberg concluye con la pregunta: ¿Cuáles políticas de intervención serían de mayor apoyo para los padres de bajos ingresos residentes en las *inner-cities*?, planteando la idea de la creación de la

escuela como el *village center* en donde los residentes de la comunidad tendrían un sentido de pertenencia, en donde los recursos serían para la comunidad en general, y en donde los profesionales y los residentes podrían encontrarse e interrelacionarse.

Douglas Massey nos introduce en una revisión teórico-analítica sobre las relaciones existentes entre segregación y violencia, mostrando los altos niveles de segregación racial existentes en las áreas metropolitanas de los EE UU y cómo éstos inciden en un patrón de violencia dentro de las comunidades afroamericanas. En la medida en que el crimen y la violencia se correlacionan altamente con la escasez de ingresos, cualquier proceso social que concentre pobreza, concentra también crimen y violencia, creándose así un *nicho ecológico* caracterizado por altos riesgos de daño físico y muerte violenta.

La transformación de la economía urbana industrial a la de los servicios, junto con la suburbanización del empleo, la caída del valor real del *welfare*, y la congelación de los salarios han incidido en las últimas dos décadas en el crecimiento de la tasa de pobreza que afecta la población afroamericana. Los altos niveles de segregación confinan esta pobreza a un pequeño número de barrios aislados racialmente. La pobreza, que ha crecido dramáticamente dentro de estas comunidades, ha creado un *nicho ecológico*, donde prevalece el crimen y donde la violencia es el resultado de una lógica adaptación a las condiciones extremadamente difíciles de la vida diaria.

La segregación urbana, que tristemente promueve altos niveles de violencia, simultáneamente le otorga a los blancos un fuerte incentivo para mantener su estatus y así perpetuar el *ghetto* como una característica básica de la realidad americana.

Yves Pedrazzini nos presenta un interesante esfuerzo analítico comparativo entre la pobreza urbana contemporánea en Suiza y en Venezuela. En este sentido, y respetando las distancias estructurales de la pobreza, el autor afirma que los pobres urbanos en Suiza así como los de Venezuela en el año 2000, buscan a través de miles de tácticas mejorar su situación. Incluso si esas tácticas aparecen llenas de contradicciones, ellas forman parte de las estrategias para escapar de la pobreza, o evitar al menos de caer en la espiral de la precariedad, precipitándose en una peligrosa dinámica excluyente.

Pedrazzini afirma que la metrópoli de hoy se ha convertido, no solamente en el lugar de civilidad e innovación que ha pretendido ser mucho tiempo, sino también en el lugar de producción de la pobreza, y particularmente en Occidente, en la transformación de nuevas formas de pobreza y exclusión social. Propone un análisis comenzando por el estudio de las desigualdades urbanas de manera de entender si el medio urbano es un productor de segregación social y espacial y de qué forma la pobreza es en una gran ciudad, de orden estructural y no de orden coyuntural.

La pobreza, concluye el autor, no es tan grande en Suiza como en Venezuela. Pero la vivencia de un pobre en Suiza, se relaciona con la vivencia de un pobre en Venezuela. Más allá de lo que los diferencia esencialmente, sus situaciones son comparables, puesto que la urbanización del mundo en el *planeta de los naufragos* (Latouche, 1991), hace que los pobres de las ciudades de los países ricos vivan de igual forma que aquellos de los países pobres.

Loic Wacquant analiza en su artículo, las modalidades y nuevas formas de desigualdad urbana y marginalidad, que han surgido y extendido en las sociedades avanzadas del capitalismo del mundo occidental. El autor hace una caracterización del nuevo régimen de marginalidad urbana creciente en las últimas tres décadas, situándolo en el final de la era fordista, definida por la estandarización de la producción industrial, el consumo en masas, y el contrato social keynesiano que hacía posible el tutelaje del *welfare State*. Identificando lo distintivo en la consolidación del régimen de marginalidad urbana, se estará en capacidad de señalar qué es lo nuevo en la “nueva pobreza” urbana.

Mientras que la pobreza en las metrópolis occidentales había sido siempre residual o cíclica, inmersa en las comunidades de las clases trabajadoras, geográficamente difundida y considerada siempre como remediable, con la expansión del mercado hoy en día aparece creciente en el largo plazo y permanente, desconectada de las tendencias macroeconómicas y adherida a los barrios segregados, en donde el aislamiento social y la alienación se retroalimentan, creando cada vez más distancias entre los seres que allí habitan y aquellos en el otro extremo de la sociedad.

La consolidación de este nuevo régimen de marginalidad urbana —afirma Wacquant— sigue distintas vías y asume formas diversas en los diferentes países del primer mundo. Cualquiera que sea la definición usada para definirla, *underclass* en Estados Unidos e Inglaterra, “nueva pobreza” en Holanda, Alemania y el norte de Italia, “exclusión” en Francia, Bélgica y en los países nórdicos, los signos de la “nueva marginalidad” se hacen rápidamente familiares, incluso para un observador casual de las metrópolis occidentales: hombres *homeless* y familias enteras se pelean por un *shelter*, mendigan en el transporte público y hacen colas interminables de comida. Pero también las diferentes formas de subempleo, así como la explosión de las diferentes formas de economía informal e ilegal, las economías de la calle en expansión con los carteles de la droga, el número creciente de jóvenes de los sectores populares que deben competir por trabajo con los antiguos trabajadores de las industrias obsoletas por la desindustrialización y por el cambio tecnológico.

Elijah Anderson nos introduce en una reflexión importante sobre El código de la calle, *The street code*. La inclinación por la violencia, afirma el autor, nace de las circunstancias de vida existentes en el *ghetto* pobre —la ausencia de un trabajo que pague un salario para vivir, el estigma de la raza, las caídas vinculadas al uso o al tráfico de la droga, así como la consecuente alienación e inexistencia de esperanza para un futuro mejor. Simplemente el hecho de vivir en un medio ambiente así, sitúa a los jóvenes en un riesgo especial de ser víctima de un comportamiento agresivo.

Anderson afirma que existen dos orientaciones en el seno de la comunidad del *ghetto* afroamericano: la decencia y la calle (*the decent and the street*). Estas dos orientaciones organizan socialmente la comunidad y su coexistencia tiene consecuencias importantes para sus residentes, especialmente para los niños que crecen en las *inner-cities*.

La cultura de la calle envuelve lo que se ha llamado el código de la calle, que contiene a su vez una serie de reglas informales que rigen los comportamientos y relaciones interpersonales, incluyendo la

violencia. Las reglas prescriben tanto el comportamiento como la propia vía para responder a los retos de la calle. Conocer este código es una condición indispensable para desenvolverse en público.

Magaly Sánchez R introduce una reflexión y análisis en torno a los jóvenes latinos que viven en la *inner-city*, y su incorporación en *drug dealing* como actividad de subsistencia, pero también de vida. La autora se refiere a la socialización de la calle y de la esquina como estilo de vida característico de muchos jóvenes latinos en las *inner-cities* americanas, encontrando semejanzas en el proceso de socialización de urgencia vivido por los jóvenes de los barrios en las metrópolis latinoamericanas. Insertarse en el mundo ilegal de la droga, la vida en la calle, así como la violencia, son características compartidas por la mayoría de los jóvenes de bajos ingresos en las metrópolis de hoy.

Los jóvenes latinos en las *inner-cities* americanas, así como los jóvenes de las bandas en los barrios de Latinoamérica y los niños de la calle, son lo que son y están donde están, pues la sociedad en la que viven los ha segregado, excluido y negado. La sociedad se ha configurado de tal forma que excluye y empobrece, llegándose hoy en día a una polarización representada, en un extremo por la población incorporada a las nuevas tecnologías y a las redes, y en el otro extremo la población vinculada a la urgencia, la ilegalidad, la violencia, la pobreza y la miseria.

Este número especial de *Urbana* incluye también una interesante contribución de Marie Dominique de Surmain sobre el proceso de la feminización de la pobreza en Colombia. Tomás Pérez y César Castellano nos presentan los avances de su investigación sobre los espacios públicos y la vida colectiva en la ciudad de Maracaibo. Por último, Teolinda Bolívar nos permite conocer los resultados del reciente Foro Internacional de los Barrios y sus Aliados, realizado en Caracas en los inicios del año 2000.

Referencias

- Castells O., Manuel (1999). *The Information Age: Economy, Society and Culture*. Vol. III: *End of the Millennium*. Blackwell Publishers, Cambridge, USA-Oxford, UK.
- S. Latouche (1991). *La Planete des naufragés –essai sur l'appres developpement*. Paris. La decouverte.

Philadelphia, 16 de junio de 2000